

Propuesta Metodológica para la obtención de Etnomaterial de Tradición Oral

Margarita Isabel Asensio Pastor^{*}, Nieves Gómez López
Departamento de Educación, Universidad de Almería, Spain

Received on: 21-4-2021

Accepted on: 9-9-2021

Resumen

El presente artículo toma como punto de partida de la investigación social y literaria a la tradición oral. Esta, en todas sus dimensiones discursivas, es una fuente primaria que define la cultura, las tradiciones, los valores, la literatura, entre otras cuestiones, de una determinada comunidad social y discursiva; por tanto, aquí proponemos una actuación metodológica para la obtención y recogida de etnomaterial de tradición oral como el primer, y necesario, paso para poder acercarnos a esta y su posterior estudio desde la perspectiva holística de evento comunicativo.

Palabras clave: Etnografía, Metodología, Didáctica, Tradición Oral, Literatura, Evento Comunicativo.

Methodological Proposal for Obtaining Ethnomaterial of Oral Tradition

Abstract

The present paper takes as a starting point of the social and literary investigation to the oral tradition. This, in all its discursive dimensions, is a primary source that defines the culture, traditions, values, and literature, among others, of a determined social and discursive community; therefore, we here propose a methodological action to contribute to the collection of ethnomaterial oral tradition as the first, and necessary, step to be able to approach this and its subsequent study from the holistic perspective of communicative event.

Keywords: Ethnography, Methodology, Didactical, Oral Tradition, Literature, Communicative Event.

1. Introducción

La tradición oral, como parte del folclore, la definió Ben-Amos (2005) como “la comunicación artística en el seno de pequeños grupos” (50). Al respecto, Gómez (2020) expone la importancia que tienen ciertos acontecimientos en la vida del ser humano como detonante de esta; cuando “el ser humano adquirió su capacidad intelectual y cultural, [...] comenzó a expresar y comunicar sus experiencias y sus saberes a través de un lenguaje que también tenía en cuenta lo estético” (168). Por tanto, la tradición oral es una manifestación cultural primaria y singular del ser humano, pero en comunidad desde el punto de vista social y discursivo, como así lo expone Asensio (2019a).

© 2022 JJMLL Publishers/Yarmouk University. All Rights Reserved.

* Doi: <https://doi.org/10.47012/jjml.15.1.14>

* Corresponding Author: masensiop@ual.es

“[...] Literature – oral or written – has played – and continues to play – an important role in our understanding of how society is continuously being shaped and reshaped. At the same time, Literature transmits a community’s particular point of worldview, its value system regarding myths, images, topics and characters and, furthermore, this contributes to building a national identity that is transmitted to the next generations”. (68)

Por tanto, bajo el término “tradición oral” entendemos el repertorio literario que se transmite esencialmente por vía oral con voluntad estética (Pedrosa 2003; Gómez 2020). Asimismo, desde los presupuestos de la Pragmática, se constituye como un acto de habla (Searle 1969) y en el que se llevan a cabo tres tipos de actos diferentes, a saber, acto enunciativo, proposicional y el ilocutivo (Escandel 2017). Como tal, se trata de un proceso comunicativo que requiere de un entorno de interacción social y cultural determinado y que se produce en un tiempo concreto. Este etnomaterial pasa por la voz de las generaciones de forma oral y pervive, precisamente, en el tiempo a través de la voz. Como expone Ramírez (2012, 132), “las tradiciones orales han existido desde la más remota antigüedad y, con frecuencia, han sido el único medio de que han podido valerse las sociedades carentes de medios de registro para conservar y transmitir su historia cultural”. Además, la tradición oral forma parte del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad que la UNESCO, es decir, “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural” (UNESCO 2003 art. 2 en línea).

A lo largo de la historia ha existido una preocupación, por parte de los investigadores, por no perder la herencia oral, así como revalorizar su presencia para el conocimiento social y cultural de una determinada comunidad (Vansina 2009 [1961]; Ong 1982; Pelegrín 1989; Pedrosa 1999; Gómez 1998; Boito 2000; Gómez y Pedrosa 2003; González-Blanco 2010; entre otros) como también lo hacen diversos grupos de investigación ECCO (Educación, Cine y Cultura Oral-HUM863) que es desde donde nace este estudio. Asimismo, también encontramos esfuerzos por incluir la tradición oral en el ámbito educación destacando aquellos trabajos desde la Didáctica de la Lengua y la Literatura (González 1986; Morote y Torrecilla 1999; Gómez y Pedrosa 2003; Gómez 2002, 2017, 2020; Asensio 2015a, 2015b, 2018, 2019b; Kuek 2015).

Desde esta perspectiva de revitalización de la tradición oral, el objetivo de este artículo es el de ofrecer caminos de actuación para abordar la labor compilatoria de la tradición oral. En concreto, proporcionamos un patrón de actuación y organización para la recopilación e investigación de etnomaterial de tradición oral. Para ello, describimos el conjunto de procedimientos que empleamos para tal fin, es decir, el diseño de investigación (Coller 2000) que nace de los años de experiencia investigadora de las autoras en este terreno. Así pues, este trabajo tiene como principal objetivo ofrecer una reflexión metodológica para abordar la labor etnográfica relacionada con la tradición oral en todas sus manifestaciones discursivas sumándose, así, a otros trabajos (Suárez 1996; Gómez y Pedrosa 2003; González-Blanco 2010; Asensio 2015a; Mañero y González 2017).

Para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto con este artículo hemos recurrido al siguiente orden expositivo: Comenzamos con una introductoria en donde describimos nuestra propuesta metodológica para abordar la recolección de tradición oral; posteriormente, describimos cada uno de los elementos y cuestiones que conforman el trabajo de campo que se desprenden de la opción metodológica aquí propuesta; cerramos con unas conclusiones.

2. Elección del enfoque y método

La tradición oral en particular y la literatura oral en concreto, siguiendo a Lorenzo (1985), exigen de un especial acercamiento metodológico que sirva para dar cuenta de sus peculiaridades de esta, a saber, la gramática del texto oral, las variaciones del relato, la caducidad del texto, entre otras. Además, la narración de esta pasa a ser un evento comunicativo según los parámetros que desarrollara Hymes (1972) a través de su modelo SPEAKING acrónimo de los elementos que interviene en dicho evento comunicativo y que exponemos directamente en su traducción en español: ambiente y escena, participantes, propósito, organización del evento, claves, instrumentalización -forma y estilo de habla-, normas y género discursivo.

Entendemos por enfoque es la orientación teórica desde la que se concibe la investigación y esta es la base del diseño la investigación, nos ayuda a determinar los objetivos, etc. En efecto, el DRAE (*Diccionario de la Real Academia Española*, en línea), “enfocar” es direccionar la atención o el interés hacia un asunto o problema desde unos supuestos previos para tratar de resolverlos acertadamente.

En investigación de corte social suele concentrarse en dos enfoques científicos: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo. Para Grinnell (1997), ambos enfoques siguen cinco fases de investigación: observación de un fenómeno; hipotización; demostración de la/las hipótesis; revisión de las anteriores y nuevas propuestas de observación y evaluación que fundamenten los resultados obtenidos.

Desde los parámetros de la tradición oral, el enfoque suele ser de corte cualitativo debido al carácter holístico de esta; siguiendo a Colby (1996), la tradición oral es un *patrón cultural* al poder considerarlo como un evento concreto cultural que se concreta en una cosmovisión del mundo por parte de una comunidad social determinada y, como señala Sampieri et al. (2003 10), se mueve entre los eventos y su interpretación por lo que lo cuantitativo sería un enfoque restrictivo.

Nuestra actividad investigadora se puede concretar en los siguientes puntos adaptados de la propuesta de Neuman (1994; 2006):

- La observación de la tradición oral como un evento cultural dentro de sus coordenadas naturales de realización.
- La participación del investigador y la empatía hacia el evento y los informantes, tanto desde el punto de vista de los elementos culturales implícitos como explícitos.
- La observación participante del investigador no supone, por otra parte, que este deba interferir reprimiendo, alterando u obligando al/los informante/s. Sin embargo, esto le proporciona una visión “interna del fenómeno”.

- Adapto un punto de vista holístico, reflexivo y analítico del hecho investigado. Para ello emplear diversas técnicas en función de este evento atendiendo al análisis tanto de los aspectos explícitos como de los implícitos.

Así pues, en función del enfoque adoptado se establece un conjunto de procedimientos que entendemos como el método (DRAE en línea). En concreto, consideramos especialmente relevante el método etnográfico por adaptarse a nuestros intereses investigadores. De acuerdo con Hammersley y Atkinson (1994), este es un proceso reflexivo del hecho social, “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (Guber 2001, 12-13).

Por otra parte, este método tiene como especificidad distintiva, dentro de los parámetros de las Ciencias Sociales, la descripción (Runciman 1983 cit. en Gube 2001, 13). Su uso nos ayudó a focalizar la investigación en torno a tres cuestiones: el qué, el cómo y el por qué. En otras palabras, determinar qué estudiamos -la tradición oral-, describir y analizar los posibles motivos que llevan a contar o cantar un texto de tradición oral y, por último, a describir y analizar la manera en que se realiza la actuación o *performance* narrativa.

En efecto, este tipo de metodología permite mostrar la especificidad de la realidad observada considerando al propio investigador como parte de la misma. En consecuencia, dada la naturaleza del objeto de estudio, la investigación se diseña en función de dos coordenadas de actuación: el trabajo de campo y el posterior trabajo de análisis.

En definitiva, el abordaje de la tradición oral desde una metodología cualitativa-etnográfica, nos permite un diseño de investigación flexible y holístico de este hecho sociocultural dentro de un contexto de interacción y transmisión concreto.

3. Diseño de la investigación y primeros interrogantes: el trabajo de campo

El carácter social y oral de la tradición oral requiere de un diseño de investigación basado en el trabajo de campo. Este sirve para indagar sobre el ecosistema en el que esta se realiza a la par que sobre ella misma. En este sentido, el investigador tratará de resolver una serie de cuestiones, los llamados «problemas preliminares» según Malinowski (1922 [1975]) que sirvan como guía de indagación y actuación. Sin embargo, como señala Carmona (2007), dicho guion debe ser flexible y dinámico, pues, a menudo, la realidad observada —entendida como el grupo social y el informante en un contexto de interacción determinado—, pueden redireccionar dicho diseño.

Las principales estrategias e instrumentos de los que nos valemos son los propios del método etnográfico por ser las formas fundamentales y básicas de una investigación de corte cualitativo (Hammersley y Atkinson 1994): la observación participante, la entrevista dirigida y el diario de campo, entre otras.

Cada uno de estos instrumentos atiende a momentos determinados de la investigación, aunque en algunos momentos de la misma pudieron darse simultáneamente. Asimismo, estos están vinculados, por un lado, al investigador y los informantes, es decir, el papel que cada uno ocupa en el proceso y la relación que se entabla en dicho proceso y, por el otro, a la obtención tanto del material constitutivo del

corpus como de otros aspectos externos y significativos del mismo, en concreto las coordenadas socioculturales del contexto de interacción en el que se produjeron.

Por tanto, atendiendo a lo expuesto anteriormente, los objetivos metodológicos son, por un lado, recogida de textos orales o etnotextos de tradición oral (historias de vida, cuentos, leyendas, canciones, juegos, etc.) a través de la entrevista a informantes y, por otro lado, atender a la propia transmisión (*performance* narrativa) ya que, atendiendo al concepto de Zumthor (1991, 33-34) de «poética oral», la tradición oral está sujeta a cinco fases: producción, transmisión, recepción, conservación y repetición; como afirma Goffman (1964 [1991], 130) “la lengua que se agita en las bocas resulta no ser más que (en ciertos planos de análisis) una parte de un acto complejo, cuyo sentido debe investigarse igualmente en el movimiento de las cejas y de las manos”. Así pues, nuestro diseño de investigación se articula en tres fases que pasamos a detallar a continuación:

Fase 1: Delimitaciones iniciales

1. Selección de una ruta o un lugar de estudio: este puede ser un país, una ciudad, un pueblo o, incluso un barrio. El investigador necesita profundizar en los aspectos geográficos, geohumanos e, incluso, lingüísticos de la zona seleccionada elaborando una serie de presupuestos teóricos *a priori* que debían servir de marco contextualizador del objeto de estudio.
2. La selección de los informantes. Para ello es aconsejable recurrir a instituciones, a la administración pública dedicadas a la recuperación del folclore, así como a asociaciones de vecinos, asociaciones de mayores o residencias. Así como recurrir a la red de contactos que se tenga en la zona elegida.

Fase 2: Trabajo de campo

1. La selección de herramientas estratégicas y técnicas para la obtención del etnomaterial: la observación participante, la entrevista semiestructurada y el diario de campo. Se realizarán las primeras transcripciones y transliteraciones del repertorio que se está recolectando ya que ayudará a revisar el sistema elegido y reajustarlo.
2. La toma de decisiones sobre cuándo, cómo, dónde y cuánto tiempo grabar, así como determinar nuestra posición como investigadora-entrevistadora y la relación con los informantes durante la misma.

Fase 3: Compilación del etnomaterial

3. Una vez concluido el trabajo de campo, comienza el trabajo de compilación que consiste en la selección del material, su organización y clasificación para, posteriormente, proceder a su análisis.

3.1. El/la investigador(a): la observación participante

Desde el enfoque adoptado, se requiere que el investigador observe desde una posición participante con los consiguientes efectos de este sobre el objeto de estudio. No busca generalizar. El investigador es el propio instrumento (Guber 2001, 18) con sus atributos socioculturales entra en contacto con los participantes y su contexto. Ha de conjugar la experiencia vivencial teórica y campo (Peirano 1995 cit. en Guber 2001).

El trabajo de campo debe ser una situación de estudio en la que intervengan los cinco sentidos y, sobre todo, una mirada activa. Por ello, como investigadora, adopté, insisto, la posición de observadora participante y, por tanto, activa, ya que, como exponen Marshall y Rossman (1989, 79), la observación es

“la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado”. No obstante, como señala Duranti (2000), cuando observamos dentro del «escenario de interacción observado» nuestra presencia influye y hace que el participante actúe de acuerdo a ella. Consciente de esta circunstancia, el observador-investigador debe tener presente la manera aceptadamente ética de estar en el marco interactivo. Para Signorini (1998), el observador debe adoptar una posición oscilante entre la persona conocida que forma parte de la realidad observada y la desconocida que la observa para posteriormente interpretarla. Por otro lado, como señalamos en el apartado anterior, el investigador cualitativo (Neuman 1994; 2006) no debe interferir reprimiendo, alterando u obligando al/los informante/s; es lo que se conoce como «paradoja del observador participante». En concreto, como expone de Duranti (2000, 167), para obtener información se ha de observar la interacción, lo que necesariamente implica estar en el escenario. En dicho escenario, el observador debe adoptar una postura éticamente aceptable al contexto en el que se encuentra, ya que la inmersión en esa comunidad influye en los participantes. Estos siguen nuestra presencia y actúan en función de ella. De acuerdo con lo anterior, hay que tratar con la comunidad de estudio y ser consciente de su naturaleza insoslayable.

En definitiva, no cabe duda de que la posición de observador vendrá determinada por la propia experiencia personal en el contexto social de estudio pudiendo ser una «posición social de poder» en los parámetros descritos por Goffman (1983). Este hecho facilita el acceso a los miembros de la sociedad de estudio y garantiza una mirada activa como investigador.

Así pues, y teniendo presente lo anterior, algunas de las cuestiones que hemos de plantearnos son: ¿dónde observar?, ¿qué observar?, ¿cuándo y cómo realizar las grabaciones? y, por último, ¿cómo analizar el material? También debemos cuestionarnos la forma de aproximarnos al informante y el acceso al ámbito comunicativo del objeto de estudio. Además, este tipo de observación necesitaba, por parte del investigador, de cierta competencia comunicativa en la lengua del grupo observado para que la «comprensión holística de los fenómenos en estudio que sea tan objetiva y precisa como sea posible» (DeWalt y DeWalt 2002 92).

En resumen, la observación es, pues, una forma de incrementar la validez del estudio porque esta ayuda a comprender mejor el contexto y el fenómeno analizado.

3.2. *Los informantes: criterios de selección*

Una vez seleccionado el área geográfica de la que se pretende obtener etnomaterial de tradición oral y haber investigados sobre cuestiones histórico-geográficas de esta, la siguiente fase es la selección de los informantes. Para ello hemos de tener presente, como nos recuerda Sydow (1965) que en toda comunidad podemos establecer dos categorías de depositarios de la tradición oral en función de un *rol* y un *status*, en términos sociológicos (Giner 1988), que cada miembro dispone dentro de su sociedad: a) El depositario activo: la persona que dentro de su grupo social mantiene, reproduce o produce tradición oral. b) El depositario pasivo que conoce algunos materiales folclóricos, pero no suele ser trasmisor de forma activa.

La consecuencia directa que se desprende de esta dicotomía es que quien puede ser considerado un “depositarios activos de tradición folclórica” dispone de unas características concretas, en otras palabras, de la «competencia folclórica» suficiente, es decir, saber decir, saber escuchar, saber hacer (Lyotard 1984,

48). También hemos de tener en cuenta que el término de “narrador oral” es muy genérico, con él nos podemos referir a diversas figuras que podrían ir desde el artista teatral a una abuela que narra a sus nietos (Sanfilippo 2007). Asimismo, el informante descartado como tal puede, incluso, a ocupar otras posiciones dentro de la investigación, nos referimos al papel mediador que este puede adquirir ya sea de tipo lingüístico o como introductor social, etc.

Ahora bien, una vez localizado a los informantes, consideramos necesario una variedad significativa de estos. Variables tales como el género, la edad, el nivel de instrucción, la ocupación o, incluso, el origen de procedencia y los rasgos lingüísticos propios de la variedad de lengua/dialecto que empleé, etc. pueden ser significativos desde el punto de vista de la investigación, puesto que pueden proporcionar información sobre la sociedad en general y el informante en particular –personalidad, capacidad de percepción, etc.- o sobre el acto narrativo dentro de esa comunidad y las características culturales intrínsecas a la misma. En definitiva, son variables que describen y definen la pragmática discursiva y actancial que comporta la transmisión de tradición oral. Si bien es cierto que nuestra experiencia nos lleva a considerar como principales informantes etnográficos a los sujetos de mayor edad por dos motivos:

- Han estado menos sometidos a estímulos audiovisuales
- Como consecuencia de lo anterior, han estado expuestos a mayor cultura oral. Asimismo, suelen presentar mayor índice de analfabetismo por lo que el canal oral se convierte en el principal de transmisión de elementos socioculturales.

Por tanto, si el estudio atiende a la tradición oral de la zona cercana al investigador, se aconseja comenzar por aquellos que están ligados familiarmente a este como pueden ser padres, abuelos, bisabuelos, vecinos, etc. En primera instancia, por la facilidad para acceder a ellos y, en segundo lugar, porque les somos personas de confianza como lo son ellos contestarán con seriedad y sinceridad.

Posteriormente, podremos pasar a entrevistar a personas extrañas que brinden sus vivencias o conocimientos transmitidos. Muchos de estos miembros más cercanos pueden ser verdaderas “minas de conocimiento popular” o, por el contrario, se limiten a ser mediadores, es decir, que sirvan para direccionar al investigador hacia algún miembro social que conozca que sí sea una excelente fuente de información tradicional.

En este sentido, estas primeras entrevistas servirán al investigador para ir determinando qué puede ser pertinente o no en una entrevista y, en consecuencia, a sentirse seguro.

Otra opción que debemos contemplar es la de informantes que localicemos en Centros o Instituciones públicas o privadas de la tercera edad, Asociaciones de vecinos o, incluso en espacios religiosos como iglesias, mezquitas, sinagogas, etc. sin embargo, lo recomendable es hacerlo de la mano de los directores, presidentes o representantes de religiosos de esos espacios, explicarles el tipo de trabajo de campo que vamos a realizar y que ellos nos pongan en contacto con personas conocidas, ya que supone una “tarjeta de presentación” solvente y, por tanto, se evitará el rechazo o la desconfianza a la hora de la entrevista.

3.3. *La entrevista*

Dadas las condiciones antes descritas, la entrevista semidirigida es la herramienta idónea para activar la interacción y validar la recogida de datos analizables, frente a otras herramientas etnográficas como el cuestionario, puesto que presenta un formato demasiado encorsetado, reduccionista y poco propiciador de narraciones, canticos o recitaciones de etnotextos de tradición oral.

Las entrevistas contribuyeron a entablar un diálogo cómodo con el informante, aunque, en el resultado de la misma, influye también si esta viene estructurada por el investigador o por el informante diferenciando entre entrevistas reflexivas o estandarizadas (Hammersley y Atkinson 1994). El tipo semiestructurado que proponemos en este artículo consta de cuatro etapas, reflexión a la que hemos llegado con la experiencia y detallamos en los párrafos que siguen.

1^{er} etapa: presentación y saludos

Consiste en una presentación personal y las consiguientes respuestas a las preguntas iniciales: ¿quiénes somos?, ¿a qué se dedica el investigador?, ¿por qué se realiza este trabajo y esta entrevista? También es el momento preciso para explicarle al informante o informantes que necesitamos grabar la entrevista y justificarles los motivos: sin ellos nos llevaría tiempo recolectar el etnomaterial por escrito y, por tanto, poder recoger más información y con mayor calidad; las dos modalidades posibles son la auditiva o audiovisual que se emplearán según el nivel de confianza o permisividad del informante.

En algunos contextos culturales como el jordano-palestino, esta etapa puede ir acompañada de lo que Asensio (2015^a; 2022) califica de “ritual de bienvenida y recibimiento” que consiste en un preámbulo basado en tres partes: la recepción del invitado y el ofrecimiento de asiento, el intercambio de saludos y preguntas referidas a la salud y una invitación a tomar algo, en concreto, un zumo y fruta al que luego le seguiría un café o té con dulces. Solo al final de todo este proceso es posible pasar a la entrevista propiamente dicha en donde la no aceptación puede llegar a ser una ofensa y, por tanto, un obstáculo que distorbe la correcta realización de la entrevista.

2^a etapa: breve biografía del informante

Una vez que nos hemos presentado y determinado y pactado con el informante el soporte de grabación del etnomaterial, se comienza propiamente la entrevista y, con ella, la segunda etapa que hemos dividido en dos partes:

- La recogida de los datos biográficos del informe. El objetivo es el de establecer el perfil humano del informante y, al mismo tiempo, sirve para “romper el hielo”

Toda esta información, que será grabada, también se recomienda que sea anotada en una ficha o se redacten nuestras impresiones y reflexiones sobre el informante, mientras nos habla de sí mismo. En el caso de que el informante obviara algún dato que nos resultara relevante recoger, por ejemplo, la fecha de nacimiento, se recurría a la pregunta directa. Igualmente se contempla la anotación de los datos generales de la narración y de la grabación. Se pedía al informante que explicara cuestiones relativas a su infancia y a la tradición oral.

Estas preguntas alimentaban la memoria y empezaban a surgir los recuerdos y, con ellos, los cuentos. Y más que en una investigadora, me convertía casi en una nieta oyente atenta a la historia.

Propuesta Metodológica para la obtención de Etnomaterial de Tradición Oral

Entre las cuestiones que resultan de interés conocer son: quién se los contaba, dónde lo hacía, en qué momento del día, los motivos por los que se los contaban, la forma de estar sentados/agrupados, etc. En el caso de que esta información no surgiera de forma espontánea recurría a preguntas directas tales como ¿Vivías con alguno de tus abuelos?; en caso de no ser así, ¿ibas a visitarlos?; ¿os contaban historias? ¿Qué tipo de historias? ¿Recuerdas alguna? ¿Cuándo solía pasar?

Cuadro 1: Ficha del informante (adapt. de Gómez 1998 y Asensio 2015a)

Datos del informante			
Informante:		Sexo:	
Fecha de nacimiento:		Edad (grabación):	
Estado civil:		Hijos:	
Religión (si fuera oportuna en contexto plurirreligioso):		Ocupación:	
Lugar actual de residencia:			
Origen:		Lugar de nacimiento:	
Nivel de estudios:			
Lengua materna:			
Lenguas que conoce:			
Otros datos biográficos:			
Datos de la narración (contextualizadores)			
Origen de las narraciones (repertorio aprendido de):			
Lengua en la que se transmite:			
Momentos en los que se narraban:			
Motivos de la narración			
Distracción/entretenimiento		Aprendizaje	
Otro (especificar)			
Datos sobre la grabación			
Nº de audio:		Tiempo:	
Tipo de grabación			
Audiovisual		Audio	
Motivos para el tipo de grabación:			

3ª fase: el acto narrativo

La narración, la recitación o el canto de etnomaterial propiamente dicho es la fase nuclear de la entrevista. Se trata de una fase libre en la que hemos de conseguir un clima (*rapport*) óptimo para que la conversación fluya sin pautas preestablecidas, aunque se recomienda redireccionar la entrevista sutilmente, si la situación lo requiere ante posibles momentos de divagación.

Como es obvio, también el etnomaterial responde a una estructura interna determinada en función del género discursivo, como en el caso del cuento folclórico que se divide en introducción, nudo y desenlace.

Generalmente, tras la narración, recitación o canto, los informantes tratan de evaluar y verificar su actuación, es decir, si este se ajusta a lo que le pide el investigador que narre; también se dan casos en los que el informante termine resumiendo el relato, explicando su significado incluido el uso del mismo dentro del contexto social como podemos ver el en siguiente ejemplo de clausura de un relato (Asensio, 2015a): “*aná mā btadkar aktar, bas:: | šū? /, ya'nī, kweis? /, tamām?/*” (“yo no me acuerdo de más [referido a historias], pero | ¿qué?, bueno, ¿bien?, ¿bien?”).

4ª fase: despedida y cierre

El final de la entrevista suele venir determinado por el propio informante. Este puede ser expresado abiertamente o, por el contrario, podemos notarlo ante determinados elementos kinésicos como puede ser

los movimientos constantes en el asiento, la divagación discursiva, abrir la boca, etc. Es necesario que la entrevista se cierre con el agradecimiento al informante por la colaboración mostrada.

3.3.1. *Guion y encuesta*

Durante la entrevista, pueden darse situaciones de bloqueo, de timidez o, simplemente, “estar en blanco” por parte del informante tanto al inicio como durante la entrevista. En estas circunstancias no descartamos ir provistos de un guion (Gómez y Pedrosa 2003) o unas encuestas (Suárez 1996; Gómez 1998, Asensio 2015a) que dispongan de una serie de preguntas claras, sencillas y sugerentes para estimular la memoria del informante o de los informantes como, por ejemplo: ¿Qué cuentos te contaban tus padres? ¿A qué jugabas? ¿Recuerdas alguna historia sobre apariciones, muertes, etc.? ¿Contabas chistes de joven? ¿Y adivinanzas o piropos,....?

El entrevistador no ha de perder el propósito final de la entrevista, por lo que a veces es necesario recurrir a nuestros conocimientos sobre el tema: cuantas más pistas se le da al informante, más conocimientos se obtienen de este. En este sentido, puede ser una herramienta indispensable el disponer de un cuestionario que abarque los más diversos temas; además, este debe estar adaptado a la procedencia de los informantes, así como del espacio geográfico en el que se encuentra (Ver anexo 1).

3.3.2. *Modalidades de agrupamiento*

Una vez seleccionados los informantes, el investigador ha de determinar la modalidad de agrupamiento para hacer la entrevista, nos referimos a si es individual (entrevistador-informante) o, por el contrario, grupal. Por la experiencia de la que disponemos, generalmente suelen ser grupales. Asimismo, el espacio de la entrevista, público o privado, puede determinar el tipo de modalidad transaccional, como también son determinantes las circunstancias personales de cada entrevistado, así como el contexto de entrevista.

Las interacciones presentaron tres tipos de agrupamientos:

- La presencia exclusiva de la entrevistadora y el entrevistado.
- La entrevistadora, el entrevistado y el introductor o introductora.
- La asistencia de los componentes del apartado anterior junto con más miembros de la comunidad.

Así pues, las interacciones en función de la primera categoría, son de tipo dialogado o dialógico, mientras que la segunda y tercera categoría, se caracterizaron por ser una situación polilogal, que es la que prevalece en la mayoría de las entrevistas. En efecto, la entrevista polilogal fue la más habitual y osciló en el número de participantes desde tres (entrevistadora, entrevistado/-a e introductor/-a) a un grupo de miembros, lo que he denominado el «auditorio».

Durante los momentos de narración no debe intervenir el investigador, solo a requerimiento del informante-narrador/a, procurando segmentos monológicos en los que solo hable el informante.

En definitiva, la entrevista irá alternando diferentes tipos de interacción desde la poligestionada (menos en los segmentos monologados) a la monogestionada en la que el entrevistado-informante suele tomar el turno de palabra de forma continuada. Por otro lado, la figura del mediador (Asensio 2015a), otra persona presente durante la entrevista que interviene (DRAE en línea) durante la entrevista para adoptar

el rol de entrevistador en un momento determinado al ser él mismo el que “tire de la lengua” – proporcione información- a través de sus recuerdos y preguntas.

3.3.3. *Espacio y tiempo de las entrevistas*

En líneas generales, podemos hablar de dos tipos de espacios en los que los seres humanos se mueven: el público y el privado. Para Altman (1975, 18), la privacidad es "el control selectivo del acceso a uno mismo o al grupo al que uno pertenece" y, por extensión, el espacio privado es aquel que controla el informante siendo el hogar el más representativo; este control es el que hace que sea el más representativo de los espacios. A esto se le suma la cada vez más ausente profesionalización de pregoneros, cuenteros, etc. de tradición oral. al mismo tiempo, este espacio, inaccesible sin el conocimiento del informador o un mediador, puede complicar la labor investigadora.

No obstante, los nuevos medios tecnológicos de la información y comunicación (TIC) posibilitan al entrevistador a la realización de entrevistas más allá del espacio físico a través de internet como pueden ser aplicaciones de comunicación como *Skypeo hangouts*, *google meet* o *zoom* y que, al mismo tiempo, puede ser menos invasivo.

Por lo que respecta al *tempo*, es decir, a los tiempos de la entrevista, a su ritmo, en todo momento me adapté a los informantes y a los propios parámetros temporales socio-culturales de esta sociedad. Es aconsejable observar atentamente los elementos no verbales y paralingüísticos del entrevistado, así como los tiempos sociales de cada comunidad o respetar al entrevistado cuando este exprese que quiere terminar la entrevista sin insistirle. En consecuencia, la duración de las entrevistas no puede ni debía ser un elemento programable.

3.3.4. *El soporte de grabación*

Uno de los principales problemas a los que ha de hacer frente el etnógrafo es determinar la forma en la que preservará el etnomaterial recopilado. Como señalan Brown y Yule (1993, 28), «la perspectiva más simple que podemos adoptar es la de una grabación» que puede ser auditiva o audiovisual.

No obstante, llevar consigo medios tecnológicos para la recogida del material y su empleo durante la entrevista debe ser justificado ante los informantes; según el nivel de confianza o permisividad del informante se utilizarán unos u otros medios audiovisuales.

En este punto, la tecnología de la comunicación y la información (TIC) ha dado un salto considerable en los últimos tiempos y ofrece mayores ventajas y posibilidades al investigador. No obstante, el hecho de considerar la grabación en los formatos anteriormente mencionados, supone considerar una serie de cuestiones morales relacionadas con el informante y el propio formato.

En este sentido, es necesario que el investigador comience la entrevista informando a los informantes de que se procederá a la grabación de la conversación, así como los formatos posibles para ello. Se recomienda que todas las entrevistas sean grabadas en formato auditivo, relegando el formato audiovisual solo para los casos en que sea posible. Como expone Asensio (2015a) en referencia al caso de entrevistas a mujeres musulmanas sin *hiyab* (velo) en donde no procede el formato audiovisual por cuestiones éticas, incluso, no se recomienda ni siquiera proponerla, si la mujer ya se encuentra en su casa y sin este

evitando, así, situaciones incómodas para la entrevistada y las/los acompañantes que estuvieran presentes en la entrevista.

Sin embargo, es innegable que la opción de formato de grabación audiovisual es primordial desde el punto de vista de los elementos de comunicación no verbal que se desprendan del evento comunicativo. Este tipo de grabación ofrece más ventajas que las auditivas ya que permiten captar y almacenar todo el evento comunicativo completo, con todos los elementos que en él intervienen, especialmente, los extralingüísticos, nos referimos a lo proxémico, lo quinésico o lo paralingüístico que proporcionan información acerca de las estrategias interactivas y narrativas. En palabras de Janssen, citado en Darius (1984), la grabación audiovisual:

“posee todas las propiedades que la ciencia podía desear: preserva fielmente la imagen que se imprime sobre ella, y la reproduce y multiplica indefinidamente (...) mientras que la retina borra las impresiones tras una décima de segundo, la retina fotográfica los preserva” (11).

Además, este tipo de grabación posibilita el visionar de la entrevista en diferido e ilimitadamente. Actualmente disponemos de una gama amplia de aparatos técnico para grabar (audiovisual, auditivamente) digitales con una gran capacidad de memoria, ligeras y fáciles de transportar, cuya única limitación es que funciona a pilas o la batería. Como también existen programas informáticos para la edición de voz o video que posibilitan la limpieza de ruido, la selección de fragmentos, etc. a la hora de editar el etnomaterial.

3.3.5. *El Rapport*

El término francés *rapport* pertenece al ámbito de la Neurolingüística. Tickle-Degnen y Rosenthal (1990) abordan la Teoría del *rapport* a fin de crear un ambiente de confianza y cooperación mutua para entablar una comunicación libre de juicios, distorsiones o malos entendidos. Se trata de potenciar una escucha sana, atendiendo a tres componentes conductuales: la atención mutua, la positividad mutua y la coordinación entre entrevistado y entrevistador.

El término *rapport* debe entenderse en este trabajo como la “relación anímica adecuada que establece el entrevistador con el informante antes de iniciar la entrevista” (Ortiz Uribe 2003, 139). Es decir, un buen ambiente, el *rapport*, resulta fundamental durante la entrevista pues posibilita la obtención del material etnográfico. Evidentemente, al trabajar con personas, es importante que todo investigador consiga establecer unas relaciones abiertas con los miembros del grupo al que observa, crear una relación de confianza, de cooperación y de afinidad que facilite la transmisión y alcanzar, así, la finalidad discursiva de la que habla Hymes (1972).

Para Taylor y Bogdan (1986), la consecución de un clima favorable está sujeta a una serie de estrategias a tener presentes durante las interacciones:

- Acomodarse a las rutinas y maneras de hacer las cosas de los miembros del grupo.
- Recurrir a los aspectos compartidos entre entrevistador-entrevistado.
- Ayudar al informante.
- Adoptar una postura humilde por parte del entrevistador.

Propuesta Metodológica para la obtención de Etnomaterial de Tradición Oral

- Demostrar interés por la información que transmite el informante.
- En contextos lingüísticos diferentes del investigador, conocer la cultura y la lengua materna del informante.

En definitiva, un ambiente propicio contribuye a generar un clima de participación en el que el informante se muestra abierto y receptivo. Por su parte, el posicionamiento y valorización social de que goce el investigador repercute lógicamente en la obtención de material etnográfico.

3.3.6. *El diario de campo*

El diario de campo resulta de gran ayuda en la labor de revisión de las diferentes interacciones, sobre todo cuando no es posible grabar audiovisualmente la interacción ya que “permite al investigador tener acceso al control de la actividad inquisitiva” (García Jorba 2000, 11).

Con él podemos controlar el *tempo* de la investigación, así como la subjetividad del propio investigador en el transcurso de la investigación e, incluso, el proceso de búsqueda y hallazgo y, en consecuencia, su lógica interna. Al mismo tiempo, un diario de campo también es un documento, porque representa el testimonio de cómo se investiga, de qué manera se hace, y cuáles son los modos mediante los que se afrontan los problemas y vicisitudes que se presentan a lo largo del proceso de construcción de conocimiento. Sirve para anotar ideas, impresiones, información relevante o datos observados. Hammersley y Atkinson (1994, 173) dan los siguientes consejos: atender al espacio; a los actores; a lo que hacen estos actores; a los objetos, o elementos físicos que están presentes; al acto o acción determinada; al acontecimiento (actividades relacionadas entre sí que la gente lleva a cabo); al tiempo en el que transcurre la interacción; a los fines o metas a cumplir y, por último, a los sentimientos o emociones sentidas y/o expresadas.

Consideramos que el proceso de anotación en dicho diario de campo se debe realizar en tres fases: antes de la entrevista, durante la misma y después de esta.

- La primera fase consiste en la anotación de ideas surgidas durante la labor de documentación que era preciso tener presentes durante la interacción con el informante.
- Durante la interacción se debe anotar, sobre todo, las interacciones que no sean grabadas en vídeo aspectos de corte proxémico y quinésico, así como, palabras clave, nombres de personajes folclóricos, etc., de interés para entrevistas posteriores. Sin embargo, esta fase de anotación suele ser la más delicada, pues al realizarse durante la entrevista puede provocar reacciones, por lo general negativas, por parte del informante-entrevistado por lo que es necesario la discreción.
- La tercera fase de anotación se realiza una vez finalizada la entrevista, ya en el despacho u hogar del entrevistador. Es un momento para anotar aquellas impresiones que no se pudieron hacer durante la entrevista como describir esta, la duración de la misma, el estado de ánimo del entrevistador/entrevistado, el escenario, las particularidades de los informantes o del grupo, la intervención del introductor o introductores y la presencia de otros participantes o su papel durante la entrevista, entre otros aspectos.

Por otra parte, es posible comenzar el proceso de transcripción anotando algunos aspectos propios de la forma de contar un relato, la gestualidad o la expresividad ante la imposibilidad de grabar en formato audiovisual por las razones ya esgrimidas anteriormente.

4. El trabajo de compilación

Una vez que se han realizado las entrevistas comienza el trabajo de compilación del etnomaterial para su posterior estudio. En este sentido, este apartado tiene como objetivo precisar aquellos aspectos relacionados con el propio material recopilado, más concretamente, las decisiones que consideramos oportunas para la agrupación del etnomaterial atendiendo a la modalidad genérico-discursiva, así como la modalidad de transcripción y transliteración (incluso traducción).

4.1. Géneros discursivos de tradición oral

La tradición oral contempla una serie de géneros, tanto en prosa como en verso. Una clasificación extensa de los mismos la realizan Gómez y Pedrosa (2003). No obstante, de manera breve, entre los géneros líricos orales, podemos encontrar la canción, la balada (romance), las paremias (refrán, proverbios, etc.), la adivinanza, el acertijo y el enigma, el trabalenguas, el pregón y el brindis (Gómez y Pedrosa 2003), mientras que en los narrativos seguimos la clasificación de Simonsen (1984), quien establece cinco tipos (cuento, leyenda, mito, gesta e historia de vida –anécdota-) agrupados en función de cuatro categorías que son la forma, la actitud, el tipo de protagonista y la función social que este relato cumple.

En el caso del cuento de tradición oral, también puede clasificarse en función de los tipos y motivos denominado ATU, que hacen mención a sus autores -Antti Aarne, Stith Thompson y Han-Jörg Uther-. Para Hernández (2006, 153), se trata del “más importante intento de clasificación universal del cuento folclórico”. No exento, sin embargo, de imprecisiones y, por tanto, sujeto a revisión (González 1996, 23).

No obstante, sus ventajas son las de permitir localizar con facilidad y rapidez cuentos folclóricos a lo largo de la geografía humana y, por ende, rastrear las variantes y versiones que sobre este existe en determinadas áreas geográficas (Hernández 2006, 158). Además, esta propuesta clasificatoria tiene el beneficio de presentar el tipo como un *culturema* supranacional, es decir, una noción específica cultural de un país o de un ámbito cultural que posee una estructura semántica y pragmática compleja (Luque 2009, 94), lo que resulta de gran interés cuando se trabaja el contraste cultural o la de traducción.

4.2. La transcripción del etnomaterial

El hecho de ser textos provenientes de la oralidad, al pasarlo a la escritura requiere, por parte del investigador de transcribir y transliterar el etnodiscurso. Esto supuso, por tanto, tener presente dos cuestiones: 1) recurrir a una serie de elementos que sirvan para cubrir los elementos verbales y, por otro lado, 2) anotar los no verbales o de otro tipo que intervengan en la narración de textos de tradición oral.

De acuerdo con Duranti (2000, 193), “cualquier tipo de descripción es por definición una abstracción en la que un fenómeno complejo queda reducido a alguna de sus características constitutivas y es transformado para un análisis ulterior”, por lo que la transcripción es en sí misma una forma de análisis y un convencionalismo del investigador. Además, como expresa Ochs (1979), una transcripción, desde el

punto de vista pragmático y fonológico de la lengua, debe cubrir aquellos aspectos teóricos que interesen al autor-investigador. Dichos aspectos no deben tener demasiada información, de lo contrario, entorpecería la lectura y traicionaría uno de sus objetivos principales: la accesibilidad; por tanto, Ochs propone que en las transcripciones se empleen convencionalismos que estén próximos al destinatario.

Esto nos llevó a realizar transcripciones. Al respecto, hay que tener presente que si la investigación se centra (o tienen en cuenta) estudiar las variedades diatópicas (cualquiera que sea la lengua o variedad del etnomaterial), se aconseja emplear el Alfabeto Fonético Internacional (AFI). Por otro lado, otra cuestión primordial en este tipo de transcripciones para el análisis pragmático del transmisor(a) es el de incorporar un sistema de transliteración de la información no lingüística y paralingüística, fundamental para entender otras cuestiones de la puesta en escena de la narración de este tipo de material folclórico.

Recogemos el sistema de Asensio (2015a; 2022) para marcar la información no verbal y paralingüística que pueda desprenderse de la entrevista-interacción oral y de la propia narración oral del etnotexto:

Cuadro 2: Anotación de elementos no verbales y paralingüísticos. Fuente: Asensio (2015a; 2022)

[]	Traducciones-interpretaciones
--	Aclaraciones el informante
o	Pausa breve, inferior a un segundo
	Pausa mayor de un segundo
<	Pausa larga indicando el tiempo
“ ”	Estilo directo
[= =]	Introduce un tercer informante-participante
/	Tonalidad oración ascendente
..-	La palabra se interrumpe bruscamente
::	Alargamiento
v	Tono de voz descendente
V	Tono de voz ascendente
Ru	Ruido de fondo
(Ri)	Risa
(??)	No se entiende
(MCu)	Movimiento corporal
(MCa)	Muecas y gestos con el rostro
(IM)	imitación de movimiento
(IV)	Imitación de voz
(Ca)	Canción
Numeración de los párrafos en función de los cambios que se dan en el relato	

5. Conclusiones

Este artículo, como indicamos en la introducción, presenta una intervención metodológica para la recogida de etnomaterial de tradición oral que parte de los presupuestos de la etnografía de la comunicación, más concretamente desde los presupuestos de “evento comunicativo” propuesto por Hymes (1972). La presente investigación se deriva de la tesis doctoral titulada *Cuentos jordanos de tradición oral: estudio etnolingüística y aplicaciones didácticas* codirigida por la doctora Nieves Gómez López, coautora de este artículo; se hizo en el marco de trabajo del Grupo de Investigación "Educación, cine y cultura oral HUM 863".

Así pues, la propuesta metodológica que aquí presentamos muestra una singular manera de afrontar pragma-discursivamente la tradición oral desde un punto de vista holístico: por un lado, se atiende al etnomaterial –sus características internas compositivas dentro de la perspectiva de la teoría de la literatura como la estructura, los personajes, así como otros elementos constitutivos literarios- y, por el otro, atendemos a la actuación narrativa –los actantes, la situación, el motivo narrativo, entre otros, que, en definitiva, atiende a la idea de actos de habla de enunciación, proposicional e ilocutivo (Searle 1969; Escandel 2017). Por tanto, el método propuesto para la recogida de etnomaterial parte de los presupuestos propios de la investigación cualitativa de corte etnográfico que atiende a la descripción de cada uno de los elementos que intervienen durante el trabajo de campo, principal fuente para la obtención de tradición oral.

En definitiva, mostramos una propuesta sólida de diseño de investigación basado en cuatro fases, al papel de entrevistador-investigador, la selección y el tipo de informante, los posibles espacios de interacción y *tempo* de la misma, el soporte de grabación, la relación entre entrevistador-entrevistado y el empleo del diario de campo. Por último, la propuesta se cierra con disquisiciones relativas a la forma de compilación del etnomaterial, su clasificación y su transcripción tanto en lo que se refiere a lo lingüístico como lo no lingüístico, así como un anexo al final que puede servir para guiar la entrevista y la obtención de etnomaterial.

اقتراح منهجي للحصول على المواد العرقية من التقليد الشفوي

مارغريتا إيزابيل أسينسيو باستور، نيفيس جوميز لوبيز
قسم التربية، جامعة ألميريا، إسبانيا

الملخص

تأخذ هذه المقالة التراث الشفوي كنقطة انطلاق للبحث الاجتماعي والأدبي إلى التقليد الشفوي هذا في جميع أبعاده الخطابية، إن يعدّ مصدراً أساسياً لتحديد الثقافة والتقاليد والقيم والأدب، من بين قضايا أخرى، لفئة اجتماعية خطابية محددة؛ لذلك، نقترح هنا إجراءً منهجياً للحصول على المواد الإثنية وجمعها من التقليد الشفوي كخطوة أولى وضرورية كي تقربنا أكثر إليه مع دراسته لاحقاً من منظور شامل لحدث تواصلية.

الكلمات المفتاحية: الإثنوغرافيا، المنهجية، التعليم، التقليد الشفوي، الأدب، الحدث التواصلية.

Referencias

- Aína Maurel, Pablo. 2012. *Teorías sobre el cuento folklórico: historia e interpretación*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» y Excma. Diputación de Zaragoza.
- Altman, Irwin. 1975. *The environment and social behavior: Privacy, personal space, territoriality, and crowding*. Monterey (California): Brooks/Cole.
- Asensio Pastor, Margarita I. 2022. *Cuentos de tradición oral de Jordania. Estudio etnolingüístico y aplicaciones didácticas para la enseñanza del español y árabe*. Amán: Dar al-Beyrouni.
- Asensio Pastor, Margarita I. 2019a. Folktales from Jordan: Identity and translation. En *Translation Today: Audiovisual Translation in Focus*, editado por Michał Organ, 67-104. Berlín: Peter Lang.
- Asensio Pastor, Margarita I. 2019b. Una propuesta didáctica etnopluriculturalista de enseñanza de literatura en la clase de español como LE a través de tradición oral. *Didacticae* 6. DOI: 10.1344/did.2019.6.
- Asensio Pastor, Margarita I. 2018. La tradición oral en las aulas de Educación Primaria: Un enfoque etnopluricultural del aprendizaje del español como segunda lengua. *DIGILEC* 5: 84-101. <https://doi.org/10.17979/digilec.2018.5.0.4916>
- Asensio Pastor, Margarita. I. 2015a. *Cuentos jordanos de tradición oral: estudio etnolingüístico y aplicaciones didácticas*. Almería: Universidad de Almería (tesis doctoral).
- Asensio Pastor, Margarita I. 2015b. Una propuesta didáctica de enseñanza del español como LE a través de cuentos jordanos de tradición oral. En *Retos en la adquisición de las literaturas y de las lenguas en la era digital*, editado por Noelia Ibarra, J. Ballester, M. Luisa Carrió y Francesca Romero, 45-50. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. <http://hdl.handle.net/10251/57649>.
- Ben-Amos, Dan. 2000 [1971]. Hacia una definición de folklore en contexto. En *Performance, arte verbal y comunicación*, editado por C. Sánchez Carretero y D. Noyes, 35-53. Oiartzun: Sendoa Editorial.
- Boito, M. Eugenia. 2000. La importancia de la oralidad en la cultura contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 35/Extra Argentina. <https://n9.cl/yz0m>
- Brown, Gillian y Yule, George. 1993. *Análisis del discurso*. Getafe: Visor Libros.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo. 2001. *Las cosas del decir. Manuela de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- DeWalt, Kathleen M. y DeWalt, Billie R. 2002. *Participant observation: a guide for fieldworkers*. Walnut Creek (California): AltaMira Press.
- Carmona, Juan Pablo. 2007. *Análisis de las prácticas discursivas en un centro de atención primaria: las interacciones de atención al usuario extranjero*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. (Tesis doctoral).
- Colby, Benjamin N. 1996. Cognitive anthropology. En *Encyclopedia of Cultural Anthropology*, editado por David Levinson y Melvin Ember, 209-215. Nueva York: Henry Holt.
- Coller, Xavier. 2000. *Estudio de casos*. Madrid: Centro de investigación Sociológicas.
- Darius, Jon. 1984. *Beyond Vision*. Oxford: Oxford University Press.

- Duranti, Alessandro. 1997. *Linguistic anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escandel, M. Victoria. 2017. *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid: Akal.
- García Jorba, Juan M. 2000. *Diarios de campo*. Madrid: Centro de Investigación Sociológicas.
- Giner, Salvador. 1988. *Sociología*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Goffman, Erving. 1991 [1964]. El olvido de la situación. En *Erving Goffman. Los momentos y sus hombres*, editado por Yves Winkin, 129-134. Barcelona: Paidós.
- Gómez López, Nieves. 2020. Literatura de tradición oral y cine: una apuesta educativa. En *Las metodologías didácticas innovadoras como estrategia para afrontar los desafíos educativos del siglo XXI*, editado por Nieves Gómez y Juan Miguel Fernández, 166-182. Madrid: Dykinson.
- Gómez López, Nieves. 2017. Poética, Tradición y Didáctica en las Canciones de los Meceadores. *DIGILEC 4*: 102-121. DOI: 10.17979/digilec.2017.4.0.3220
- Gómez López, Nieves y Pedrosa Bartolomé, José Manuel. 2003. *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*. Almería: Servicio de publicaciones Universidad de Almería.
- Gómez López, Nieves. 2002. Los géneros de la literatura de tradición oral: Algunas proyecciones didácticas. *Lenguaje y textos* 18 (S): 175-181. <http://hdl.handle.net/2183/8159>
- Gómez López, Nieves. 1998. *Cuentos de transmisión oral del poniente almeriense*. Roquetas de Mar: Ayuntamiento de Roquetas de Mar.
- González Gil, María Dolores. 1986. El cuento. Sus posibilidades en la Didáctica de la Literatura. *Cauce* 9: 195-209.
- González Sanz, Carlos. 1996. *Catálogo tipológico de cuentos folclóricos aragoneses*. Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología.
- González-Blanco García, Elena. 2010. Los estudios sobre la “tradición oral” de La Rioja. Reflexiones críticas y perspectivas de future. *Kalakorikos* 15: 361-388.
- Grinnell, Richard M. 1997. *Social work research and evaluation: Quantitative and qualitative approaches*. I Tasca, IL: F.E. Peacock.
- Guber, Rosana. 2004. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández Fernández, Ángel. 2006. Características y géneros de la literatura de tradición oral. *Revista de Folklore* 308: 66-72.
- Hymes, Dell Hymes. 1972. Model of the International of Language and Social Life. En *Directions of Sociolinguistics. The Ethnography of Communication*, editado por John J. Gumperz y Dell Hymes, 35-77. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kuek Muñoz, Sonia. 2015. *El cuento de tradición oral y su didáctica en el aula de Español como Lengua Extranjera (ELE)*. Valencia: Universitat de València ((tesis doctoral).
- Lorenzo Vélez, Antonio. 1986. Literatura de tradición oral y antropología. *Revista de Folklore*, nº 66. <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=572>

Propuesta Metodológica para la obtención de Etnomaterial de Tradición Oral

- Luque Nadal, Lucía. 2009. Los culturemas: ¿unidades lingüísticas, ideológicas o culturales?" *Language Design* 11: 93-120.
- Lyotard, Jean-François. 1984. *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Malinowski, Bronislaw. 1922 [1975]. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- Mañero Lozano, David y González Ramírez, David. 2017. Literatura oral e investigaciones de campo. Balance y perspectivas. *Boletín de Literatura Oral* 1: 9-13. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/blo/article/view/3417>
- Morote, Pascuala y Torrecilla, M. T. 1999. La memoria del cuento: un impulso didáctico. En *Literatura infantil y su didáctica*, editado por Pedro C. Cerrillo y J. García Padrino, 117-138. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Neuman, W. Lawrence. 1994. *Social Research Methods. Qualitative and Quantitative Approaches*. Needham Heights (Massachusetts): Allyn and Bacon.
- Neuman, W. Lawrence. 2006. *Social Research Methods: Qualitative and Quantitative Approaches*. Boston: Pearson.
- Ochs, Elinor. 1979. Transcriptions as Theory. En *Developmental Pragmatics*, editado por E. Ochs y B. Schieffelin. Nueva York: Academic Press: 43-72.
- Ong, Walter J. 1982. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz Uribe, Frida G. 2003. *Diccionario de metodología de la investigación científica*. Limusa: México.
- Pedrosa, José Manuel. 1999. *Tradición oral y escrituras poéticas en los Siglos de Oro*. Oiartzun: Sendoa Editorial.
- Pelegrín, Ana. 1989. *La aventura de oír, cuentos y memorias de tradición oral*. Madrid: Cincel.
- Ramírez Vargas, Margarita del R. 2009. *Tradición oral en el aula*. San José: CECC/SICA.
- Real Academia Española. s. v. "enfocar". Diccionario en línea <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=enfocar>
- Sanfilippo, Marina. 2007. El narrador oral y su repertorio: tradición y actualidad. *Revista Signa* 16: 73-95.
- Sampieri Hernández, Roberto, Collado Fernández, Carlos y Lucio Baptista, Pilar. 2003. *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw-Hill Interamericana.
- Searle, John R. 1969. *Speech acts. An essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Signorini, Italo. 1998. *I modi della cultura*. Roma: Carocci editore.
- Simonsen, Michèle. 1984. *Le conte populaire*. París: Presses Universitaires de France.
- Suárez López, Jesús. 1996. *Manual de encuesta para la recogida de textos de la tradición oral*. Gijón: FMCE y UP. Muséu del Puelu d'Asturies.
- Sydow, Carl. W. von. 1965. Folktale Studies and Philology: Some Points of view. En *The Study of of Folklore*, editado por A. Dundes, 219-242. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert. 2009. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- Tickle-Degnen, Linda y Rosenthal, Robert. 1990. The nature of rapport and its nonverbal correlates. *Psychological Inquiry* 1: 285-293.
- UNESCO. 2003. MISC/2003/CLT/CH/14: Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Vansina, Jan. 2009 [1961]. *Oral Tradition: A Study in Historical Methodology*. Londres: Aldine Transaction.
- Zumthor, Paul. 1991. *Introducción a la Poesía Oral*. Madrid: Taurus.

Anexo 1

Cuestionario para activar la memoria de los informantes
(Adapt. de José Manuel Pedrosa en Gómez y Pedrosa, 2003 112-126.)

A. Temática cosmogónica y meteorológica

¿Cómo se creó el mundo? ¿Tienen algún nombre especial el sol, la luna o las estrellas?
¿Se podía saber la hora por la sombra de los objetos o elementos naturales?
¿Existe relación entre los astros/naturaleza y que aparezcan orzuelos?
¿Qué nombres tienen los vientos?
¿Cómo se atrae la lluvia? ¿Existen rogativas, etc. para atraer la lluvia y ¿cuándo se han de hacer?
¿Qué señales indican lluvia, tormenta, nieve, buen tiempo? (atmosféricas o animales)
¿Cómo se hacen los augurios para conocer el tiempo de las próximas semanas, meses, años? ¿Se echan las cabañuelas, cabichuelas, canículas? ¿Cuándo?
¿Mediante calendarios, almanaques, pronósticos?
¿Qué refranes hay sobre cada mes del año?
¿Había alguna piedra con propiedades mágicas?

B. Sobre fundación, amojonamiento y topográficos

¿Por qué se llama así el pueblo? ¿Quién lo fundó?
¿Quién estableció los límites y colocó los mojones del pueblo?
¿Quién fundó la iglesia, mezquita u otro lugar santo del pueblo? ¿Existe alguna historia de curación relacionada con ella?
¿Se cuenta de alguna mujer/hombre encantado/o que viva en el pueblo?
¿Qué se cuenta sobre las montañas de las cercanías? ¿De dónde vienen sus nombres?
¿Hay cuevas, pozos o fuentes en el pueblo con alguna historia?
¿Qué historias se cuentan sobre los ríos? ¿De dónde derivan sus nombres?
¿Qué nombres tienen los pozos? ¿Qué historias se cuentan sobre los pozos?
¿Se cuenta que en algún monte de las cercanías se oye el sonido del mar, o que si se cava sale el mar o si algún pueblo de las cercanías desapareció por un diluvio o inundación, incendio, maldición, etc.?

C. Temas hagiográficos, épicos y bélicos

¿Cuáles son los santos patronos del pueblo? Hable de ellos.
¿Qué se cuenta y qué ritos y fiestas había en el pueblo?
¿Quedan en las cercanías del pueblo alguna huella sobrenatural o algún elemento bíblico
¿Se sabe de alguna batalla antigua que se produjera en las cercanías del pueblo?
¿Ayudó algún santo/santón (hombre de fe) a los nativos del pueblo durante la batalla?

D. Cuestiones de etnicidad

¿Existe algún tipo de rivalidad con los pueblos vecinos?
¿Qué motes llevan los del pueblo y los de los pueblos vecinos, y qué chistes se cuentan acerca de ellos? ¿Por qué? ¿Hay cancioncillas que contengan esos motes?
¿Se decía que los niños antes de bautizar eran moros o judíos? ¿Por qué?
¿Qué propiedades, imágenes, santuarios o reliquias se disputaban con los pueblos vecinos?
¿Qué fiestas, romerías y peregrinaciones comunes había con los pueblos vecinos?

E. Temática del terror

¿Con qué se metía miedo a los niños?
¿Se hablaba de los fantasmas?
¿Se hablaba del diablo u otros seres malignos?
¿Se hablaba del sacamantecas o de gente que sacaba la sangre de los niños?
¿Se hablaba de hombres o mujeres que se convertían en lobos, o en ciervos o en otros animales por una maldición?
¿Se hablaba de gigantes tontos o gigantes listos? ¿Se les llamaba también gentiles?
¿Se habla de sitios donde hubiera huesos de gigantes o de santos?
¿Había casos de mal de ojo? ¿Quién los causaba y cómo? ¿Se podía causar también sin querer? ¿Cómo se curaba?

F. Contenido humorístico

Chistes y anécdotas sobre oficios, ascetas, soldados.
Chistes y anécdotas sobre matrimonios
Hombres listos, tontos, pícaros.

G. Contenido relacionado con los animales

¿Existe algún animal de que se cuente algo? ¿podría explicarlo?
¿Había animales que se podían meter dentro del cuerpo humano?
¿Qué animales eran benditos y malditos?
¿Qué animales se pueden matar?
¿Qué significado tiene el canto de los animales?

H. Temática relacionada con el mar

Historias que cuentan los marineros sobre países y gentes maravillosas.
Historias de ahogados, de sirenas...
Historias de ciudades bajo el mar.
Historias de peces que se tragan imágenes sagradas.
Historias de peces benditos y malditos.

I. Cuestiones de superchería relacionada con el cuerpo, las enfermedades y las actividades humanas

¿Qué castigo se recibía si se veía desnuda a alguna persona?
¿Existen plantas que sirvan para curar?
¿Qué se decía de los ciegos, tuertos, cojos, mancos? ¿Por qué?
¿Qué se decía de las mujeres que tenían hijos gemelos o mellizos?
¿Qué días eran fastos y nefastos para declararse o casarse?
¿Qué animales o cosas anuncian la muerte?
¿Se realiza algún rito, acción en casa... a la muerte de alguien?
¿Qué significaba romper un espejo? ¿Qué significaba derramar la sal o el vino en la mesa?
¿Qué se hace para encontrar objetos o animales perdidos?
¿Qué significado tienen los sueños?